

PENTECOSTÉS 15

Propio 20 - Año C

El reverendo Vincent Caranchini es originario de Chicago, creció en una familia polaco-italiana y desde muy joven se sintió atraído por el ministerio ordenado. Como diácono episcopal ordenado, le apasiona promover la justicia del Evangelio, que tiene sus raíces en la oración y el culto y se expresa a través del ministerio y la educación. Ha trabajado en diversos tipos de ministerios, incluyendo retiros, dirección espiritual, educación, artes y servicios sociales. Vincent también es profesor asociado titular en la Escuela de Arte y Diseño de la Universidad del Norte de Arizona. Obtuvo una licenciatura en Bellas Artes en el Instituto de Arte de Chicago y una maestría en Bellas Artes en la Universidad Northwestern de Evanston, Illinois. Ha sido educador en bellas artes y diseño durante 25 años y ha trabajado en la administración de la educación superior. Tiene un gran interés en los espacios litúrgicos y el arte religioso. Como artista y educador, ha expuesto obras de arte relacionadas con el espacio sagrado y la iconografía en exposiciones nacionales seleccionadas y con jurado. Vincent está emocionado por incorporarse a la Iglesia Episcopal de San Andrés en Sedona, Arizona, como sacerdote encargado a partir del 1 de septiembre de 2025. Completó su Maestría en Divinidad en la Escuela de Teología de la Iglesia del Pacífico en mayo de 2025.

La colecta de esta semana invoca a nuestro creador para que nos ayude a «no nos turben las cosas terrenales», mientras que las lecturas del Antiguo Testamento presentan una secuencia de lamentaciones sobre los sufrimientos terrenales experimentados por el pueblo de Israel, según Jeremías y el Salmo 79. El Nuevo Testamento enmarca las actitudes humanas, que a menudo son la causa de tales sufrimientos, cuando los individuos y las sociedades se centran excesivamente en el beneficio personal y la acumulación de riqueza a expensas de la vida humana. La petición de ayuda de la colecta para «amar las celestiales», por el contrario, podría entenderse como una petición para reorientar nuestros valores, de modo que se centren mejor en el amor a Dios y al prójimo, como bálsamo para las ansiedades de este mundo.

Jeremías 8:18-9:1

¹⁸ Mi dolor no tiene remedio,
mi corazón desfallece.

¹⁹ Los ayes de mi pueblo
se oyen por todo el país:
«¿Ya no está el Señor en Sión?
¿Ya no está allí su rey?»

Y el Señor responde:
«¿Por qué me ofendieron adorando a los ídolos,
a dioses inútiles y extraños?»

²⁰ Pasó el verano, se acabó la cosecha
y no ha habido salvación para nosotros.

²¹ Sufro con el sufrimiento de mi pueblo;
la tristeza y el terror se han apoderado de mí.

²² ¿No habrá algún remedio en Galaad?
¿No habrá allí nadie que lo cure?
¿Por qué no puede sanar mi pueblo?

9 ^(8.23) ¡Ojalá fueran mis ojos como un manantial,
como un torrente de lágrimas,
para llorar día y noche
por los muertos de mi pueblo!

Comentario de Vincent Caranchini

El lamento expresado por Jeremías nos parte el corazón. El lamento de Jeremías surge ante la destrucción del templo y el comienzo del exilio babilónico, cuando todo lo que era querido para su pueblo fue arrebatado y la devastación se extendía por todas partes ante sus ojos. Aunque este testimonio de primera mano de la guerra, el exilio y la destrucción puede que no sea nuestro contexto inmediato, nos identificamos con el dolor del autor porque nuestro mundo a veces puede parecer plagado de devastación y del aparente abandono de Dios. Sin embargo, este texto es complicado: como profeta, Jeremías habla de su propio dolor mientras clama a Dios. Pero Dios también está profundamente afligido. Dios se aflige por la destrucción de su amado pueblo y se aflige aún más porque sus corazones se han alejado, lo que los ha llevado a estas circunstancias. Este texto desafiante nos invita a considerar cómo nuestras tendencias humanas naturales, cuando no se controlan o no se convierten, nos vinculan a la participación en complejas redes humanas que contribuyen al sufrimiento.

Como cristianos que nos sentamos con este texto hebreo en el contexto de la liturgia, también queremos clamar con Jeremías, pero tal vez queramos utilizar una inversión de su lamento. Tal vez queramos utilizar las palabras de una canción espiritual del góspel sureño basada en este texto: «¡Hay un bálsamo en Galaad!». Sabemos, a través del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, que hay un bálsamo, que hay esperanza. Dios está ahí, sin importar lo que veamos o experimentemos. Nuestro Dios está con nosotros en el sufrimiento y nos ofrece vida.

Preguntas de discusión

¿Qué podría significar considerar que Dios sufre al ser testigo del sufrimiento humano? ¿Cómo podríamos encontrar esperanza en el sufrimiento de Dios con nosotros?

¿Cómo participamos involuntariamente en la creación de sufrimiento en el mundo? ¿Cómo puede nuestro dolor convertirse en una oportunidad para reorientarnos hacia una vida de compasión y misericordia, marcando así una diferencia en el sufrimiento del mundo?

Salmo 79:1-9

- ¹ ¡Ay Dios! Los paganos han invadido tu heredad; han contaminado tu santo templo; * han reducido a Jerusalén a escombros.
- ² Han dado tus siervos por comida a los buitres; * la carne de tus fieles a fieras salvajes.
- ³ Hicieron fluir su sangre por Jerusalén * y dejaron los cadáveres sin enterrar.
- ⁴ Somos una afrenta para nuestros vecinos, * el hazmerreír de los que nos rodean.
- ⁵ ¡Ay Dios! ¿Cuánto durará tu enojo? * ¿Arderá tu celo para siempre?
- ⁶ Envía tu furia a los pueblos que te ignoran, * a cada nación que no te invoca.
- ⁷ Porque han devorado a Jacob * y han dejado su morada en ruinas.
- ⁸ No recuerdes los pecados de nuestros antepasados; en tu misericordia, sal pronto a nuestro encuentro; * porque estamos doblegados.
- ⁹ Socórrenos, Dios Salvador nuestro, por tu gloria; * libra y perdónanos por tu amor.

Comentario de Vincent Caranchini

Al igual que el texto de Jeremías, el Salmo 79 es un canto de lamentación. Se hace eco de los acontecimientos de la destrucción del Templo y la devastación del pueblo hebreo por parte de potencias extranjeras. El salmista clama: «¿Hasta cuándo, Señor, seguirás enojado?», al igual que Jeremías, suplicando a Dios mientras trata de dar sentido a sus circunstancias. El salmista también pide venganza: «Derrama tu ira sobre los paganos que no te conocen». Esta súplica puede hacernos sentir incómodos, pero nos ayuda a apreciar que los salmos, como oración, modelan nuestra capacidad de ser completamente honestos con Dios. Como argumenta Walter Brueggeman en su libro *Praying the Psalms*, nos enseñan que podemos ser transparentes con Dios, expresando todos nuestros sentimientos genuinos. No necesitamos ser educados o triviales cuando hablamos con el Todopoderoso. Más bien, al vivir plenamente nuestras vidas y hablar desde la vida real, entramos en una relación real con Dios. Esto permite al salmista —y a nosotros, que rezamos junto a él— tener confianza cuando «hemos sido humillados». Confiar en que la compasión de Dios nos alcanzará. Invitándonos al arrepentimiento, al perdón y a la liberación.

Preguntas de discusión

Cuando estamos deprimidos o enojados con la vida, ¿qué tan cómodos nos sentimos al expresar estas frustraciones a Dios? Si no nos sentimos cómodos, ¿por qué podría ser?

¿Confiamos en que Dios manejará nuestra humanidad completa en relaciones honestas con él y entre nosotros? ¿O somos demasiado educados y no permitimos que Dios entre en nuestra oscuridad?

1 Timoteo 2:1-7

2 Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. ² Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad. ³ Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, ⁴ pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. ⁵ Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús. ⁶ Porque él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por él a su debido tiempo. ⁷ Para anunciar esto, yo he sido nombrado mensajero y apóstol, y se me ha encargado que enseñe acerca de la fe y de la verdad a los que no son judíos. Lo que digo es cierto; no miento.

Comentario de Vincent Caranchini

La instrucción de Pablo en la epístola de hoy nos llama a orar desde una perspectiva mucho más amplia que la nuestra. Nos llama a orar desde la perspectiva y a través del poder de Cristo Jesús. El consejo de Pablo a Timoteo complementa su tema de que los cristianos tengan la mente de Cristo (1 Corintios 2:16) y pone esta conciencia en la acción real de la oración: «Recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad... Dios nuestro Salvador [desea] que todos se salven y lleguen a conocer la verdad». Pablo destaca la importancia de orar por los reyes, los gobernantes, los poderes políticos y todos los hombres. En el momento de escribir esto, la invitación de Pablo a orar por los reyes era invitarlos a orar por sus perseguidores. Este consejo es muy relevante para nosotros hoy en día, cuando la división dentro de las sociedades, entre partidos culturales o políticos, necesita sanación. El acto de orar por todos tiene el potencial de ayudarnos a vernos unos a otros como Cristo nos ve y nos llama a participar en su amor por todas las personas como «el mediador entre Dios y los hombres».

Preguntas de discusión

¿Cómo es orar por aquellos con quienes no estamos de acuerdo? ¿Podría ayudarnos a sentir empatía hacia ellos, o tal vez ayudarnos a verlos como seres humanos, como nosotros mismos, con compasión?

Cuando oramos, ¿podríamos considerar cómo Cristo ora a través de nosotros por los demás? ¿Podría esto ser parte del proceso que nos transforma para vernos unos a otros como Él nos ve?

Lucas 16:1-13

16 Jesús contó también esto a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes. ² El amo lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo.” ³ El mayordomo se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.” ⁵ Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi amo?” ⁶ Le contestó: “Le debo cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente.” ⁷ Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?” Éste le contestó: “Cien medidas de trigo.” Le dijo: “Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.” ⁸ El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz.

⁹»Les aconsejo que usen las falsas riquezas de este mundo para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas.

¹⁰»El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho. ¹¹De manera que, si con las falsas riquezas de este mundo ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? ¹²Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

¹³»Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.»

Comentario de Vincent Caranchini

Jesús nos da una importante lección sobre la relación entre la riqueza y las relaciones humanas al describir el exitoso plan de negocios de un administrador deshonesto en la parábola de Lucas. Los comentaristas bíblicos sugieren que esta es una de las parábolas más difíciles de desentrañar. A diferencia de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) inmediatamente anterior, el personaje principal de hoy, el administrador deshonesto, vive en el complejo mundo real de la cultura grecorromana, donde el intercambio de dinero construía o consolidaba las relaciones. Una forma de considerar esta parábola es ver que la reducción de la deuda por parte del administrador para aquellos de menor estatus económico alivió su carga y construyó nuevas alianzas, al tiempo que socavó a aquellos que buscaban sacar provecho de sus situaciones. De esta manera, el administrador demuestra cómo «los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz». Es un llamado a una visión activa, a utilizar las realidades económicas de nuestro tiempo para construir relaciones, aliviar la carga de los pobres e invitar a todas las clases económicas a compartir las «verdaderas riquezas», situando el dinero y su uso en su perspectiva adecuada.

Preguntas de discusión

¿Qué posición privilegiada se te invita a abandonar?

¿Cómo puedes utilizar el lugar que Dios te ha dado para levantar a aquellos a quienes la vida ha humillado?